

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 8

19 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En esta serie de prédicas titulada "la santidad escucha la voz del Espíritu Santo", hemos insistido en el mensaje de juicio que Dios está enviando insistentemente a todos los moradores del mundo, mensaje que está escrito en su Palabra y que está pronto a acontecer después del Arrebatamiento de la Iglesia. El Señor está diciendo que su amor y su gracia los está ofreciendo ahora para arrepentimiento de pecados, para ser salvo, para ir a su presencia, para obtener la herencia en los Cielos, para escapar de todo lo que vendrá sobre esta Tierra.

Muchos no quieren que se predique el mensaje del juicio, porque consideran que Dios nunca mandaría juicio sobre la Tierra; y cuando citamos la Biblia con la abundancia de mensajes que hay en ella, sobre los juicios que ya ha enviado el Señor y sobre los que enviará durante los 7 años de Tribulación, sencillamente la gente se niega a aceptar estos mensajes. Lo peor es que no solamente son los inconversos los que piensan así, sino principalmente la Iglesia en este tiempo del fin; y por tal razón ha cambiado el mensaje de la

Palabra de Dios, la ha reemplazado por enseñanzas psicológicas que defienden y apoyan el pecado, tienen como centro al hombre y desplazan al Dios de la gloria.

El objetivo de esta serie de prédicas, que el Señor me ha dicho que haga, es despertar el entendimiento de la Iglesia y para que recuerde, para que tenga memoria de lo que la Palabra dice a fin de que no se le olvide, tal como dice el apóstol en 2 de Pedro 3: 1-2:

¹ Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

² para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles...

Me he detenido en el mensaje de juicio de los profetas que hemos estudiado, los profetas menores y los mayores como Isaías y Jeremías, para que tengan memoria de las palabras que ha dicho el Señor a través de sus profetas y de sus apóstoles. El apóstol Pedro sigue diciendo que el recuerdo es sobre la venida del Señor en el Arrebatamiento de la Iglesia y sobre los juicios que sobrevendrán después; Pedro escribe para que la Iglesia despierte su entendimiento sobre estos acontecimientos, para que los recuerde; miren lo que después dice en 2 de Pedro 3: 4:

⁴ y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Pedro habla aquí de recordar el Arrebatamiento de la Iglesia, el advenimiento del Señor, porque Dios sabía que llegaría el tiempo en que a su Iglesia se le

olvidaría este glorioso evento, unos diciendo que falta mucho tiempo y no hay que pensar en ello, otros diciendo que no va a haber ningún Arrebatamiento y ningún juicio; el apóstol Pedro sigue diciendo en 2 de Pedro 3: 5- 6:

⁵ Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,
⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua...

Pedro recuerda el primer juicio global, el Diluvio, que es una evidencia clara de la santidad, la justicia y la ira de Dios. Inmediatamente después, Pedro relaciona este primer juicio global del Diluvio con el segundo que ahora está a punto de acontecer; 2 de Pedro 3: 7 dice:

⁷ pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Estos mensajes se han olvidado en las iglesias de estos tiempos del fin, por la gran cantidad de burladores de los últimos tiempos que se mofan de las profecías de la Palabra, las cuales hablan claramente de los juicios, pero también de las promesas eternas del Señor. La iglesia apartada de la fe y de la palabra de Dios se burla del advenimiento del Señor, se burla de los juicios y la ira de Dios que viene, se burla de las promesas eternas, se burla cuando predicamos que hay 8 pactos que el Señor cumplirá a los glorificados, a los hijos de Dios, y que dentro de estos pactos está la descendencia eterna, la Tierra eterna y el gobierno eterno.

Pero cuando a estas iglesias apartadas les hablan de fábulas como decretar, pactar con dinero, sembrar y hacer votos con dinero para obtener prosperidad material, fama, poder, reconocimiento, cuando les hablan de hacer planes en

este mundo y obtener los beneficios terrenales, entonces todos los de dicha iglesia apartada reciben estos mensajes torcidos y provenientes de espíritus engañosos; de estas doctrinas de demonios no se burlan, sino que las acogen inmediatamente en sus corazones y las ponen en práctica.

Así hizo el pueblo de Israel y el de Judá y por ello, el Señor envió juicio; no obstante, permanentemente mandó a sus profetas para que les advirtieran, para que les predicaran, para que les recordaran los pactos, en especial el Pacto Abrahámico, recordándoles el Señor que Él es fiel y verdadero, que no es hombre para mentir ni hijo de hombre para arrepentirse.

El pueblo de Judá estaba oyendo la predicación de juicio inminente que hacía el profeta Jeremías, pero no escuchaban porque los gobernantes, los sacerdotes, los profetas y los habitantes creían que estaban bien, que eran el pueblo escogido de Dios y la evidencia de esto para ellos era el templo; ellos pensaban que como tenían el templo y allí hacían los sacrificios, los rituales, los holocaustos, entonces ellos estaban bien delante de Dios. Pero no era así, y el Señor manda a Jeremías a la puerta del templo del cual se enorgullecían, para que proclame la predicación de arrepentimiento y de juicio; leamos Jeremías 7: 1- 4:

¹ Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

² Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

⁴ No fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.

Miren cómo en el versículo 1 dice que "los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová"; el pueblo creía que adoraba a Dios; pero Jeremías les dice que no adoraban al Señor y les proclama el mensaje "mejorad vuestros caminos y vuestras obras". Jeremías les dice que no confíen en la mentira de que por tener y estar en el templo que edificó Salomón y en el cual se derramó la gloria del Señor cuando fue dedicado, por esto ya ellos estaban bien, porque ciertamente estaban en pecado.

De la misma manera, hoy, justo antes del juicio de la Tribulación, muchas iglesias que en un tiempo estaban en la sana doctrina, que se guardaban en santidad, se han desviado, han apostatado de la fe, han abandonado la Palabra de Dios y la han reemplazado por doctrinas de demonios, fábulas, herejías destructoras, falsas enseñanzas; pero estas iglesias creen que porque en un tiempo el Espíritu Santo estaba en ellas y ministraba, ahora todavía lo hace, pero no es así, pues donde no está la Palabra del Señor interpretada como el Señor la dejó escrita y repetida, allí no está el Espíritu Santo de Dios. De la misma manera que el pueblo de Judá en la época de Jeremías decía "templo de Jehová, templo de Jehová", la Iglesia del tiempo del fin está diciendo "esta es la iglesia del Señor, casa de Dios y puerta del cielo", pero realmente se han convertido en cueva de ladrones, casa de mercado, habitación de demonios.

El Señor llamó al pueblo al arrepentimiento a través de Jeremías para que pudieran santificarse y obedecerle, porque cuando hay arrepentimiento genuino y un firme y ferviente anhelo de obedecer a Dios y ser santo, el Espíritu Santo nos lleva a la obediencia y nos santifica; pues no es por nuestras propias

fuerzas, ni por obras, sino por el poder del Espíritu Santo. Al pueblo de Judá se le olvidó esta poderosa verdad; leamos Jeremías 7: 8- 11:

⁸ He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹ Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

¹⁰ ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

¹¹ ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

La iglesia apóstata hoy en día hace lo mismo que el pueblo de Judá, hurta, roba con las mentiras de las siembras, votos y pactos con dinero; mata las almas al predicarles un evangelio corrompido; adultera porque es una iglesia en adulterio espiritual al haber abandonado al esposo, al Señor, y haberse ido tras los baales, los demonios o dioses falsos y Satanás a quienes les ofrecen incienso, esto es, adoración; la iglesia apóstata también jura en falso cuando habla de decretar y hacer pactos. Lo mismo que hizo el pueblo de Judá, lo está haciendo la Iglesia del tiempo del fin.

El Señor usa el ejemplo de Israel para estremecer a Judá y moverla al arrepentimiento; leamos Jeremías 7: 12- 15:

¹² Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³ Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

¹⁴ haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.

¹⁵ Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

El Señor en su misericordia le habló a Judá permanentemente, dice Jeremías, "desde temprano y sin cesar" (Jer 7: 13); el Señor los estuvo llamando, pero Judá no escuchó y el Señor le vuelve a anunciar el juicio; el Señor le dice "os echaré de mi presencia" (Jer 7: 15).

De la misma manera, el Señor le ha estado hablando a la Iglesia, desde temprano y sin cesar, la está llamando para que se arrepienta de la apostasía, de haberlo abandonado, de ser adúltera, fornicaria, de haber desechado la Palabra de Dios, de haber abandonado la fe bíblica. Pero la iglesia que ha caído en apostasía no quiere escuchar. Y hay razones por las cuales ocurre esto y voy a mencionar dos:

- (1) La iglesia apóstata no acepta que está mal, ella considera que no tiene pecado, como lo pensaba Judá y decía "templo, templo de Jehová es este".
- (2) Muchas iglesias tienen dentro de ellas la doctrina diabólica del calvinismo, de la salvación y elección incondicional, de la predestinación y la perseverancia de los santos basados en una interpretación errada de la depravación del ser humano.

Quiero detenerme en este último punto, porque este calvinismo está haciendo mucho daño; las iglesias que tienen el calvinismo en sus enseñanzas y están convencidas de que si hay práctica de pecado dentro de ellas, esto no importa porque las personas ya recibieron a Cristo y son salvas siempre salvas; otros piensan que si alguien acepta a Cristo y se aparta del evangelio para regresar

a su vida de pecado, entonces tal persona nunca recibió a Cristo, nunca nació de nuevo, sino que tuvo una emoción o solamente hizo una profesión de fe con sus labios o tuvo un conocimiento intelectual, académico pero no hubo una conversión genuina. Los que tienen estas ideas erradas consideran entonces que no existe la apostasía, que no existe la pérdida de la fe genuina y de la Palabra de Dios, y que tampoco existe la pérdida de la salvación.

Algunos incluso cambian el significado bíblico de la apostasía y consideran que se refiere a las sectas como los mormones, los testigos de Jehová, los pentecostales unidos en Cristo, entre otros grupos religiosos. Pero todos estos grupos realmente no han nacido de nuevo, lo que hacen es practicar una religión evidentemente tergiversada y diabólica; ellos poseen un conocimiento equivocado de la Biblia, nunca llegaron al conocimiento de la verdad. Todos los que están en dichas religiones, incluyendo a los católicos, si nunca nacieron de nuevo, sino que llegaron directamente a dichos grupos, tienen oportunidad de arrepentirse y nacer de nuevo por primera vez para ser salvos. Los que alguna vez nacieron de nuevo y se fueron a dichas sectas, sí son apóstatas, pero igualmente tienen oportunidad de arrepentirse.

Quiero repetir esto que he dicho en varias prédicas: La apostasía es abandonar la fe genuina, abandonar la Palabra de Dios, abandonar el evangelio después de haberlo recibido, después de haber nacido de nuevo, porque la Palabra de Dios lo dice claramente; y quiero repetir Hebreos 10: 26- 29:

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

En este versículo 29 se habla de una persona que ha sido santificada en la sangre del Nuevo Pacto, esta es una persona que recibió a Cristo y nació de nuevo. Quiero anotar que el autor no está diciendo que no haya posibilidad de que esto ocurra y, por ende, lo dice como algo hipotético que nunca acontecerá. El Señor está advirtiendo sobre la apostasía que se practica voluntariamente, por cuanto el libre albedrío no se elimina cuando recibimos a Cristo.

Con esta claridad, quiero regresar al engaño de las iglesias que han acogido el calvinismo; estas iglesias, y las personas que asisten a ellas, consideran que así estén mal y practiquen el pecado, son salvas por haber recibido a Cristo en algún momento; esto quiere decir que no vendrá juicio sobre ellas y cuando venga el Arrebatamiento, entonces serán arrebatadas. Esto no es así; tales personas están terrible y fatalmente equivocadas. Así estuvo el pueblo de Judá y el juicio vino sobre todos; y algunos dirán que ellos estaban bajo la Ley y nosotros estamos ahora bajo la gracia. Pero la salvación siempre ha sido por fe, nunca por obras; el mismo apóstol Pablo dijo que nadie sería justificado por las obras de la Ley y ningún ser humano puede cumplirla totalmente; solo Cristo lo hizo como hombre, como segundo Adán.

La apostasía es el abandono de la fe, de la fe bíblica, de la fe verdadera y el que abandona la fe cae de la gracia, se extravía de la Palabra y por ende de la fe (Stg 5: 19-20); frente a esto surge la pregunta: ¿Puede una persona que ha nacido de nuevo, abandonar la fe? La respuesta es sí. ¿Cómo puede alguien abandonar la fe? Ocurre cuando se desgaja de la vid, de Cristo, cuando deja de permanecer en el Señor; quiero leer algunos versículos que comprueban esto: 1 de Timoteo 6: 9-10 (resaltados nuestros):

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, **que hundan a los hombres en destrucción y perdición;**

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, **se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.**

Aquí se habla de destrucción y perdición para el que se extravía de la fe. Mira lo que dice 2 de Pedro 2: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ **Han dejado el camino recto, y se han extraviado** siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

Leamos ahora 2 Pedro 2: 20 y 21 (resaltados nuestros):

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, **enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.**

²¹ **Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.**

Claramente dice que los que conocieron a Jesús como Señor y Salvador, al enredarse otra vez en las contaminaciones del mundo, en la vida de pecado, la vida pasada, entonces el estado posterior es peor que el primero, antes de

convertirse; luego reitera que el que se extravía es una persona que conoció el camino de la justicia, es decir, que fue justificado. Y esto no es un conocimiento intelectual, académico, porque si así fuera, tal persona seguiría siendo inconversa, no nacida de nuevo y el Señor no le hablaría así, sino que la invitaría a nacer de nuevo. Y el último versículo que quiero que leamos es 2 de Juan 1: 9 (resaltado nuestros):

⁹ **Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.**

Claramente el apóstol Juan está hablando del que fue salvo y abandonó la Palabra de Dios, la doctrina de Cristo, pues no perseveró; tal persona no tiene a Dios, no tiene al Padre y no tiene al Hijo; por tanto ha perdido su salvación.

Pero la gracia, el amor y la misericordia de Dios son tan grandes que mientras haya aliento de vida, el Señor perdona si hay arrepentimiento genuino; les ofreció este perdón a Israel y a Judá y ahora se lo está ofreciendo a la Iglesia apartada, extraviada, la que ha abandonado la fe bíblica, la que ha abandonado la Palabra del Señor, la que por su propia voluntad dejó de perseverar, porque voluntariamente decidió abandonar las armas poderosas que el Señor le ha dado a su Iglesia, a sus hijos, y ha decidido tomar las armas carnales, las armas del mundo.

Y este llamado al arrepentimiento es intenso ahora, porque el Señor está llamando a su Iglesia para llevarla a casa; el que ha pecado y se arrepiente, practicará la justicia todavía y se santificará todavía; pero el que tercamente

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). "La santidad escucha la voz del Espíritu Santo: Parte 8". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

no se arrepiente, seguirá siendo injusto todavía y seguirá siendo inmundo todavía.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/md2tLCXZw98>